

esto dixo el sacratissimo Martyr, vno de los criados de Atharido, colerico le tiró vn vaso, con tanto furor, que los que lo vieron juzgaron que con el golpe le avia muerto. Mas el valeroso Sabas viendo con la piedad, y paciencia Christiana el dolor de la herida, le dixo con gran mansedumbre: Pienas que con tal golpe me has muerto? Pues hagote saber, que no me à dolido mas que si me huviera tirado vna vedija de lana: y assi fue ello.

Sabiendo esto Atharido, lo mandò matar cruelmente à sus Ministros, y ellos solícitos (dexando à San Salas) lo llevaron al rio llamado Museo, para ahogarlo en él. Entonces con alegría, y regozijo del Espíritu Santo, diò voces, diciendo: Bendito eres Señor, y loable el nombre de tu Hijo en los siglos, Amen. Pues el mismo Atharido se à condenado para la muerte, y sin sempiterno, y à mi embia à la perpetua vida. Diciendo estas, y otras semejantes razones, llegaron al rio, y lo echaron en èl atandole primero vn pesado tronco al cuello, y dando sin cessar, el glorioso Martyr, gracias al Señor, assi ahogado recibió la corona del martyrio à los doze de Abril, siendo de edad de treinta y ocho años, imperando Valentiniano, y Valente, en el Consulado de Modesto, y Arintheo, el año del Señor de trecientos y setenta y dos. Luego que lo vieron ahogado lo sacaron del agua, y lo dexarò sin sepultar, y porque las aves, ni fieras no tocasen su santo cuerpo, Isorano Duque clarissimo, y Christiano, lo embid de aquel lugar barbaro à Capadocia, con vna carta en que contava su glorioso martyrio, y passion. Esta vida, y martyrio del glorioso San Sabas escribieron Metafrastes, que la face de la carta que escribió la Iglesia de Gothlandia, à la de Capadocia, y demás Iglesias del Señor, Lipomano en el to. 7. Surio en el tom. 2. Sanctoro, San Agustín, lib. 18. de *Civitate Dei* cap. 52. el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 4. de sus Anales el año 372.

Assi como la luz del Sol mas resplandece entre las densas nubes, que intentan ocultarla, sin que dellas le quede impressiõ alguna à su hermosa claridad: assi la virtud mas sobresale, y resplandece entre los vicios agenos, sombras

y nubes que intentan ocultarla, pero ninguna impressiõ le queda de tanta opacidad, de la virtud à la grande hermosura. El exemplo tenemos mas claro que la luz del mismo Sol, en el gloriosissimo Martyr Sã Sabas, el qual, aunque vivia en Gothia, Ciudad llena de todos vicios, iniquidades y abominaciones, era tan dado à todas las virtudes, que se puede dezir dél, era la virtud misma, à cuya luz hermosa, no pudieron, tantas opacas, y densas nubes, de abominables vicios, dañar en cosa alguna, antes de dia, en dia, mas resplandeciente se mirava, y hermosa, hasta que no pudiendo sufrirla los ojos de aquellos barbaros la apagaron para el mundo, dandole mas luz para la gloria, que es lo que sucede al que no pudiendo ver la luz del Sol, cierra la ventana, que èl se priva de la luz, pero el Sol queda mas resplandeciente, y hermoso quanto mas reconcentrada su luz. Privaronse de la luz de la virtud, y doctrina de Sabas, sus enemigos, pero mas luz y resplandee con la corona del martyrio en la Gloria donde sin fin vive, y reyna.

LA VIDA, Y MARTYRIO DE SAN
Olimpias, y Maximo, Martyres.

GRan perseguidor de la Iglesia de Dios fue el Emperador Decio en A 15. DE ABRIL. ni tyrania que no executasse su barbara sed, para saciarse de la inocente sangre de los Catolicos. Al tiempo, pues, que esta mas en su furor ardia, le fueron presentados entre otros, por sus crueles Ministros, sabiendo quanto en esto le lisongueaban el gusto, dos generosos, nobles, y vizarras mancebos, naturales de la Ciudad de Cordova, ó Corduena de Persia, llamados Olimpias, y Maximo, acusándolos de que eran Christianos, y grandes siervos de Iesu-Christo. El barbaro Emperador antes que les diese audiencia, por mostrar mas su fiera, tyrania, y odio al nombre de Christo, los hizo herir cruelmente con sudosos, y fuertes palos, el qual tormento sufrían los esforçados Cavalleros, con tanta paciencia, y valor, quanta era la saña, y fiera de quien le executava, que creo es la mayor ponderacion, que en tal lance puede ocurrir. Despues les pidid con mucha instancia, que le mostrassen todas sus riquezas, por-

que

que le avian dicho tenían muchas. Ellos à esto respondieron: Que todo su oro, plata, y joyas era solamente Iesu-Christo.

Porque le respondieron con esta Christiana libertad, los mandò otra vez acotar, hasta que los verdugos se cansaron, y no pudieron herirle mas. Los gloriosos Santos, si con mucho furor eran atormentados, con mucha mayor constancia sufrían, y confesaban el nombre de Christo Iesus. Por lo qual enlucido Decio, los mandò acotar de nuevo con açotes de plomo, y despues que los pusiesen en el potro, donde los atormentaron cruelissimamente, y baxandolos dél, los pusieron tendidos, sobre ardientes brasas en vnos lechos de hierro. Todo lo qual sufrieron los gloriosos Martyres con animo valeroso, y constante, dando, sin cessar gracias à Dios, y invocando su divino favor, y ayuda.

Advertida al Emperador su gran constancia, y que no ganaria honra alguna, ni otra cosa con ellos, los entregò à vn Vicario suyo llamado Vitelio Anisio: delante del qual, como no quisiesen sacrificar à los Idolos, antes, si, dixessen que eran demonios, y no Dioses, mandò que con vnas tachas de armas les diesen tantos golpes en la cabeça, que les quitassen las vidas, lo qual executaron los verdugos con todo rigor, y crueldad, y en este martyrio entregaron sus benditas almas à su criador, para que como Juez justissimo, y Padre de misericordia les diese la corona que tan gloriõsamente avian ganado por la confession de su santo nombre. Sus Santos cuerpos fueron echados à los perros, y estuvieron cinco dias sin que cosa alguna los tocase; los quales passados, vnos deudos de Abdou, que eran Christianos, los tomaron, y sepultaron piadosamente en lugar decente. Fue su martyrio à los quinze de Abril (dia en que le celebra la Iglesia) el año ducientos y cinquenta y quatro del Señor. Escribieron su vida, y martyrio Beda, Viuardo, Adon, Mombrioc en sus vidas, Sanctoro, Surio tom. 4. in *vita Sancti Laurentij*, los Protonotarios de la Iglesia Romana, que escribían los hechos de los martyres en sus Comentarios, el

Segunda Parte.

Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales el año 254.

Infaciable es la sed del oro, hambre sagrada la llamó el otro Ethnico, porque jamás se sacia, y assi vemos cada dia, que quien mas tiene, mas quiere, porque el oro tiene virtud atachya, y generativa de desseo de mas oro: digalo el Avariento, y cruel Decio, no le faltava oro, abundava de riquezas, como al fin señor de todas las del Imperio, que indignamente poseia, y poseido su coraçon de la codicia del oro, tanto como del odio al nombre Santo de Christo, todo era castigar con rigores à los Christianos, y pedirles con ansias sus riquezas; como hizo à nuestros invictos Martyres Olimpias, y Maximo; pero como no tenían, ni possian en su coraçon mas oro, ni mas riquezas que à Iesu-Christo, que era todo su thezoro, y el mas cierto, y verdadero, respondieron, lo que ya hemos visto: que su oro, su plata, y joyas preciosas todo era Christo; y à la verdad si el Tyrano no estuviera ciego, viera que dezian la verdad, y abrazara el thezoro: mas como la codicia le tenia en tinieblas, quedòse en ellas, y en ellas arderà eternamente, assi como los benditos Olimpias, y Maximo gozaràn eternamente, tambien de la divina luz, de que, por su intercession, nos haga participantes su Divina Magestad à todos. Amén.

LA VIDA DE SAN PERFECTO,
Martyr, Cordovès.

Cordova Ciudad Real (como Toledo Imperial) fue assiento, y silla de los Reyes Africanos Moros, luego que conquistaron à España. Aviendo, pues, reynado muchos Reyes, que en esta celebre Ciudad tuvieron su Trono, y tenido diversos, y sangrientos trances, y batallas con los Christianos que avian quedado, vino à Reynar Abderragmen tercero deste nombre, Principe poderoso, y cruel, quanto enemigo del nombre Christiano. Los Reyes sus antecessores avian promulgado vn decreto, y ley general por toda España, à ellos (por nuestros pecados) entonces sugeta, que todos los Christianos que quisessen seguir, y guardar su fé, y Religion Christiana, viviesen en ella,

Vvv y tu-

A 18. DE ABRIL.

y tuviessen sus Iglesias, Sacerdotes, Monjes, y Monasterios, y vlassen de todas las ceremonias Eclesiasticas, con tal, que todos fuesen sus subditos, y vassallos, y les pagassen sus tributos, y feudos: y que en quanto tocava à la maldita Seta, y veneracion del falso Profeta Mahoma (el mas dañoso, y perverfio hombre que ha avido en el mundo, perseguidor grande del Christianismo) se observassen dos cosas; la vna, que no ensenassen à los Moros la Doctrina Christiana, ni les predicassen, ni dogmatizassen nuestra Santa Fè; y la otra, que qualquiera que naciesse de padres Moros, que huviesse de seguir, y tener la Seta de Mahoma; so pena, lo vno, y lo otro de la vida. En Toledo permanece oy en su insigne Cathedral, para memoria perpetua, la Capilla de los Mozarabes, que se dezia assi, *Quasi Mixti Arabes*, à causa de que vivian los Catholicos (por la promulgacion de las dichas leyes) tan conformes, y mezclados con los Arabes, ò Moros, que en su mayor Mesquita (que era digno de tiernas lagrimas) el Templo, y Casa de Maria Santissima, sin pecado concebida, Virgen, y Madre de Dios del Sagrario) les permitian tener Capilla en que dixessen Missas, y celebrassen los Divinos Oficios, pacto con que se rindió à los Barbaros este incontrastable muro de la Fè, y consuelo (si puede aver alguno entre las cadenas de un misero captiverio) que quedó à los Toledanos valerosos viendo que ya que perdian la libertad, al menos no perdian del todo el refugio, y amparo de la Casa de Maria.

Muchos años passaron, que las dos referidas leyes, como eran asperas, y crueles contra los Christianos, no se executavan: mas este Rey de Cordova, ya nombrado, como era tan cruel enemigo de Dios, y de su Santo nombre, mandò que se executassen con todo rigor; y por pequeñas ocasiones, hazia que sus Iuezes procediesen contra los Christianos: por este tiempo nació en la dicha Ciudad de Cordova el glorioso San Perfecto, perfecto en todo desde su niñez, porque desde ella fue entregado por sus padres à los venerables, y Santos Sacerdotes de la Iglesia de San Acisclo, para que le ensenassen (como lo hizieron) todas buenas virtudes, y letras humanas, y

divinas, en que salió tan docto, y perfecto, Perfecto, que era de todos la admiracion, y veneracion. Hasta la lengua Arabiga supo con toda perfeccion, por lo qual los mas principales Moros de la Ciudad le estimavan, y de todos era conocido.

En esta Iglesia, pues, que era de Canonicos Reglares del gran Padre, y Sol de la Iglesia S. Agustin, passò el glorioso San Perfecto su juventud, y mocedad, y en ella vino à ser perfecto Sacerdote, y espejo de los mismos que le avian criado. Salió vni dia de su Iglesia, y Monasterio à la Ciudad, à tratar, y proveer las cosas familiares, y caferas de sus compañeros, y suyas. Vnos Moros principales lo vieron, y como lo conocian, y sabian, que era muy docto en los Mysterios de nuestra sagrada, y Catolica Religión, y assi mismo entendia los Ritos de su Seta, se llegaron à él, y le rogaron les dixesse amigablemente, lo que sentia de la Fé Catolica, de Christo, y de su Profeta Mahoma. San Perfecto les dixo excelentissimas, y altas cosas de la potencia, y divinidad de Christo nuestro Bien, y como era verdadero Dios, hombre, y Señor de todas, y sobre todas las cosas, bendito en todos los siglos. Y añadió: De vuestro Profeta bien os diria lo que sienten los Catholicos, mas no me atrevo por no molestaros. Pero si me prometeys, y days vuestra Fè, satisfarè à vuestra pregunta, y os dirè de que manera es notado, y estimado en el Evangelio, y en que veneracion le tienen los Christianos.

Todos ellos desseosos de oirlo, le prometieron amistad, y fidelidad, y assi debaxo deste seguro, les dixo en lengua Arabiga: Yá el Evangelio Santo avia dicho de vuestro falso Profeta (que con su falsissima doctrina à engañado à tantas gentes) estas formales palabras: Muchos falsos Profetas vendrán en mi nombre, y engañarán à muchos, y harán grandes milagros, para que sean llevados al error (aun si puede ser) los escogidos de Dios. Entendè, pues, que entre los demás falsos Profetas de quien habla el Evangelio, salió este vuestro principal engañador, enseñado en las hechizeras, y exercicios del enemigo antiguo de los hombres, y engañado con las ficciones de los

de-

demonios, y muy dado à embalmientos, embustes, y falsos Ritos; el qual ha corrompido con su mortal veneno los coraçones de los que eran dados poco à la virtud, y los à sugetado, y enredado en los lazos de la perdicion eterna. Por ser tal, ningun hombre discreto, y espiritual lo cree, ni sigue con él à Satanàs con el qual à de padecer eternamente los asperos, y horribles tormentos del infierno; y vosotros tambien aveys de ser con él abtafados, pues por seguirle quedays condenados à los fuegos eternos. Dezidme, como à de ser reputado por Profeta, ó porque no ha de ser injuriado con la maldicion celestia, el que estando ciego de amores de la hermosura de Zaynab muger de su esclavo Zaid, con barbara tyrania se la quitò, no con mas discreció que si fuera vn cavallo, ó vn mulo, en los quales no ay entendimiento? Despues cometió adulterio con ella, diciendo que lo hazia, porque el Angel se lo avia assi mandado. De aqui fue prosiguiendo el glorioso Perfecto, y les dixo muchas cosas de las fuciedades, y carnalidades que se mandan en la Seta de Mahoma, y les declaró quan falsa era su doctrina, y que era tal, que los hombres castos, y virtuosos no la podian hablar, ni oir. Y al fin dixo: Desta manera, el favorecedor de la fuciedad, y el entregador à los deleyses carnales, os dedicò à vna perpetua luxuria, y à vn infierno de todos los vicios en que sin remedio os aveys de condenar.

Muy enojados quedaron los Moros con San Perfecto, por lo que les avia dicho, y quisieran antes ser mudos, y sordos, que averle preguntado, ni oido palabra, y por averle dado seguro, y licencia de hablar, no se atrevieron por entonces à hazerle algun mal: pero guardaron la mala voluntad, que entonces contra él concibieron, para otra ocasion, y tiempo oportuno, que al fin hallaron. Fue el caso, que à pocos dias lo vieron salir de su Iglesia, y al punto se dixeron vnos à otros: Veys allial que los dias passados con temeridad, y locura grande, dixo contra nuestro gran Profeta Mahoma (*Cante Dios sobre él, y salvelo*) tantas injurias, que los oidos de ninguno de vosotros lo pudo sufrir. (Tie-

Segunda Parte.

nen los Moros por costumbre de salvar à su Profeta, quando del tratan, con estas palabras: *Zalla allah Halla à nabî v. a. Zalleh*. Que quiere dezir, lo que los perros dixeran al nombrarle: *Cante Dios sobre él, y salvelo*.) Y en diziendo esto fueron con passo apresurado todos contra él, y lo prendieron, y llevaron ante el Governador de la Ciudad, con tanto impetu, y furor que no le dexaron tocar los pies en el suelo.

Luego que llegaron à la presencia del Governador, le dixeran: Este que traemos à tu Tribunal digno de todo respeto, sepa, señor, que à blasfemado contra nuestro gran Profeta, y dize mal de los que le veneran: Tu puedes saber, y entender mejor que castigo se le deve dar que refrene sus atrevimientos, y resista su descomedimiento. El Governador que esto oyò, mandò meter al Santo Martyr en vna mazmorra, y que alli lo cargassen de prisiones; y no quiso conocer de su causa, ni darle muerte por entonces, porque celebravan vna Pasqua, y fiesta grande llena de abominaciones que tenian. San Perfecto entrò con mucho gozo en la horrible carzel, pareciendole que le llevavan convidado à la comida que el mucho deseava, que era à la vista de Dios. Allí començò de nuevo à exercitarse en obras de Religion, y virtud. Ayunava, orava, velava, y esforcavase con animo encendido, y fervoroso à recibir el vltimo tranze de la muerte.

Passaron algunos meses, y yà que los Moros avian acabado sus ayunos, y fiestas, resplandeciò el dia mas glorioso para Perfecto, pues fue sacado de la carcel, y condenado à muerte de espada. Pronunciada que fue la sentencia, lo llevaron con grande algarazara, y fiesta, fuera de la Ciudad, passado el puente del río Guadalquivir, à vn lugar que agora es arrabal de Cordova, y se llama el campo de la verdad, por los innumerables Martyres que alli la cõfessaron, y por ella murirò. El siervo de Dios iba muy alegre à morir por Christo, y no cessava de dar voces diziendo: De vuestro falso Profeta dixe mal, y aora digo, y publico à todos lo mismo, que fue vn hombre de los demonios, peor q el mismo demonio, hechizero, adulterero, y mentiroso, como lo tengo provado, y con-

Viv 2

festa.

feñado, y de nuevo la afirmo, y confieso: y os hago saber, que las profanidades de vuestra maldita Seta son invenciones del Demonio, y os protesto que juntamente con vuestro ciego Capitan, y Adalid el falso Mahoma aveys de padecer todos los eternos tormentos del Infierno, sino abominays de él, y seguís á mi Señor, y Redemptor de todo el linage humano Iesu-Christo. Muchos de los Moros que avian salido averle, y solemnizar la fiesta, vnos por el Rio en barcos, otros por el Puente, todos le oian con furor, y rabia, pero se gozavan en ver que iba á morir, y pagarlo todo, y mas gozofos quedaron quã á vista de todos el Verdugo le cortó la cabeza, que dexó en tierra bañada en su misma sangre, però su alma Santissima volò al Cielo á tomar possession de la Silla eterna de gloria, y corona inmarcescible del Martyrio.

Luego que fue Martyrizado el Glorioso Sancto quiso Dios que entendiesen aquellos enemigos suyos su enojo, y assi començó el castigo por dos de los mas principales Moros de la Ciudad, los quales bolviendose á ella en vn barco, con otros feys, se hundió el barco, y los feys salieron á la orilla nadando, con hartos trabajos, pero los dos principales se ahogaron, para que se cumpliesse la escritura que dize por Isaias: *Procederò contra los de poca Religion por tu muerte, y á los ricos por su sepultura.* Los Christianos que supieron su glorioso martyrio, fueron al Campo de la verdad, donde el Santo cuerpo estava, y romandolo con toda veneracion lo llevaron á su Iglesia de San Acifelo, y alli lo sepultaron honorificamente, con muchos Canticos, y lagrimas tiernas, ofreciendole al Señor aquel cruento sacrificio, que fue primitias de los martyrios, y muertes infinitas que despues sucedieron en aquella Ciudad de Cordova, en la persecucion deste perverso Rey Abderragmen, y de su hijo Mahomar, por quienes Cordova corrió arroyos de sangre innocente de Martyres invictos, y el cielo se gloritava en las palmas, y coronas que tributava á sus benditas almas. Padeció su Martyrio el glorioso San Perfecto dia Viernes á los 18. de Abril del año del Señor de 850. Escrivieron su vida, y Martyrio San Eulogio Martyr en su memorial,

lib. 2. cap. 1. Ambrosio de Morales en sus Escolios, Vsuado este dia, el Martyrologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, y en el tomo 10. de sus Anales al año 850. y Sanctoro.

Son tantos los engaños, las fuciedades y obscenidades de la diabolica Serã del falso Mahoma, que todos aquellos que quisieren vivir ciegos, como el vivió, las verã, y aun los mismos ciegos las ven, la desdicha es, que se hallan tambien en su ceguedad, que no quieren abrir los ojos: Muchos fueron los pecados de los Catholicos Españoles, pues es sin duda que por ellos permitió Dios, la barbara invasion de los Moros, bien lo ha llorado España, bien lo á celebrado el cielo con tantos Martyres como en el se miran triunfantes pero es cierto, que aviendo venido á España, no tienen disculpa alguna los Moros en su ceguedad, pues quiso Dios, por este camino abrires los ojos, ó sino consideren la luz que les dió tan clara el glorioso San Perfecto, perfecta fue la luz; pero si ellos cerraron mas, y mas los ojos q̄ avia de hazer la luz, sino es irse á lucir, y resplandecer á la gloria, donde eternamente no se apagarã, y los ciegos, que por no ver intentaron apagarla, el mismo campo de la verdad por quien murió Perfecto, será testigo de su justa condenacion, y las ondas del Guadalquivir, vn christalino padron; á cuyo espejo viren siempre los Mahoméranos, en la muerte desdichada, y violenta de aquellos dos principales Moros, la eterna de todos ellos: y la mayor lastima es, que no acaban de abrir los ojos, Dios por su infinita misericordia se los abra, y á todos nos de su gloria. Amē.

LA VIDA DE SAN VICENTE DE Colibre Martyr.

EN el principio del Imperio de Diocleciano, estava en todo el mundo en tanta estimacion la Fé, y Religion christiana, que los mismos Emperadores, aunque Paganos, davan el gobierno de las Provincias á los Christianos, y permitian, en su favor, que sus mugeres, hijos, y familias se sugetasen al yugo suavissimo de la Fé de Iesu christo, y tratassen con toda seguridad de las cosas tocantes á su Noble, y Santa profession. Por muchas

razones hazian esto, pero muy particularmente, porque hallavan en los Christianos tanta fidelidad, y para con los Principes, quanta nunca jamás experimentaron en los de alguna otra profession. Y por esto mismo los libranos de las molestias, y persecuciones que padecian por el Santissimo nombre de Christo. En este tiempo hizieron á muchos Christianos grandes, y fueron de los mas favorecidos, y estimados en el Palacio del Emperador, entre los quales era aquel celebradissimo Dorotheo Mayor domo Mayor del Emperador Diocleciano, y de Maximiano su Compañero en el Imperio: al qual hizieron como Presidente del Consejo de Estado, á quien pertenecia proveer los principales Oficios, y cargos de la Republica.

Conviene los Historiadores en q̄ Diocleciano, por espacio de 18. años continuos se avia mostrado muy amoroso á los Christianos, por ventura con animo fingido, y endereçado á Reynar como algunos quieren, viendo que Cantio con el ayuda de los Soldados Catholicos ocupava la Francia, y porque tenia necesidad de sus fuerças contra los Persianos: de los quales triunfó gloriosamente el mismo año 18. y como su mortal odio contra el nombre de Christo estava tanto tiempo aviarepresado en su infame coraçon, aora que se vió triunfante, y glorioso, rebentó la balsa, y salió de madre tan furiosa; que desde luego publicó guerra á sangre, y fuego contra los Christianos, determinado con Maximiano su Compañero, y otro tal como él á destruirlos, y acabarlos del todo en obsequio de sus falsos Dioses.

Fue tan grande, y cruel la persecucion destes dos Tyranos, contra los Catholicos, que á ningunos otros dieron ventaja en ser crueles. En qualquiera Ciudad, ó Villa del Imperio en las Carceles no se hallavan presos, ni otros delinquentes que Christianos, ni en las Plaças, otros justiciados, ó muertos. Y como España estuvo sujeta al Imperio, le cupo la mayor parte desta cruel persecucion. En este tiempo, pues avia en Colibre (Pueblo en la Cathaluña cerca de Perpinan) vn hombre muy Catolico, virtuoso, y gran siervo de Dios llamado Vicente: llegó á Colibre Daciano Presidente General de España por los ya nombrados Emperadores, y el

Primer Catolico que le presentaron fue Vicente, al qual, en vano procuró apartar de la Fé de Iesu-Christo, y atraer á la adoracion de sus falsos Dioses; porque se halló siempre firme, y constante, y al fin de varios tormentos con que juzgó el Tyrano amedrentarlo, viendo que se cañava en valde, y que Vicente, en el nombre traia escrito contra él, el triunfo, Palma, y Corona, que esso es Vicente, ó Vincente, lo quitó la vida temporal, que dió valerosamente Vicente al cuchillo por confesar el nombre de Christo, con que ganó la Eterna, entregando su bendita alma en manos de su Criador, que collocandola en Throno de Gloria le dió la Corona que se ganó en el Martyrio. Padeció á los 19. de Abril por los años del Señor de 303. Escrivieron su Martyrio Beda, Usuardo, Adon, Ambrosio de Morales en la Historia General de España, el Padre Domenec en su Historia General de Santos de Cathaluña, sanctoro, el Martyrologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, y otros.

Fue tan cruel el odio destes Tyranos Emperadores contra los Christianos, que no contentos con quitarles las vidas despues de Barbaros, quanto inhumanos tormentos, hazian luego quemar, quantos escritos hallavan en poder de los Christianos que pudiesen dar fe, y testimonio á los venideros de los Santos Martyres, y sus hechos gloriosos, por lo qual, y descuydo grande de nuestros antepassados ay infinitos Martyres gloriosos de quienes ninguna noticia alcançamos, y de otros tan pocas, como se ve en la presente Historia; no me admira, que como el demonio sabe el provecho que se sigue á las almas de leer semejantes Historias, y el daño que á él le viene, procura ocultarlas, pero no todas vezes sale con su intento, antes lo mas ordinario en él es quedar burlado, y abrazado siempre, y por donde intenta ocultarnos vn Vicente Martyr, queda vedado, y rabiando, pues nos descubre muchos, y gloriosos Vicentes Martyres Españoles: Como son San Vicente Diacono de Zaragoza Martyr insignes; San Vicente de Eborã Martyr glorioso en Avila con Santa Sabina, y Christeta Hermanas; San Vicente Martyr de Gerona, con Oroncio, y Victor; San Vicente Abad del Mo.

A 19. DE ABRIL.

Monasterio de San Claudio Martyr, celebre en tiempo de los Godos, y otros muchísimos, con que el pobre Diablo se quiebra los ojos en su dañado intento, y jamás le consigue, vaya para quien es, y nosotros esperemos siempre vencerle, por la intercesión de tanto Vincente como le venció, y triunfan gloriosos en el cielo, donde los veamos. Amen.

LA VIDA DE SAN MARCELINO
Obispo, y Confesor.

A 20. DE ABRIL. **S**An Marcelino fue el primer Obispo de la Ciudad de Ebreduno, sita en las montañas de los altos, y nevados Alpes, vino (por Divina inspiración, y amonestación del mismo Dios) del Africa (acompañado de otros dos gloriosos Santos, llamados Vicente, y Dominico) à los Alpes, donde Predicando la Divina palabra con fervor, y espíritu del cielo, pudo tanto con aquellos Pueblos Galicanos, Barbaros hasta entonces, que à todos los reduxo à la Fé de Iesu-Christo, instruyendolos en ella con suma caridad, piedad, y amor de Dios, y de las almas, y Baptizando à todos sus moradores, vino à ser el primer Obispo de su Ciudad, ó Pueblo principal que es, Ebreduno, y tanta fue la semilla Evangelica que allí sembró, y tanto lo que fructificó que hasta oy resplandee, en los Alpes la doctrina de Marcelino. Fueron excelsas, deste Santo Obispo las virtudes, los milagros que obró infinitos, y sobre todos vno que hasta oy permanece, en que se conoce lo sumo de su virtud, y mucho que mereció con Dios su Santo Siervo; este es el siguiente.

Edificó el Santo Obispo vn Baptisterio, ó Pila de Baptismo, en que Baptizar las muchas almas que le ganava à Dios, y quitava à satanas de su internal cadena, y Dios (que siempre es Padre de piedad, y misericordia) todos los Sabados Santos la mostrava con su Siervo Marcelino, llenando invisiblemente, con la mano de su gran poder, aquella Pila Sacra de Agua, tan de repente, instantanea, y milagrosamente, que toda la Ciudad, quedava admirada, y dando gracias à Dios por tan gran milagro. Permanecia el Agua todos

los siete dias de la Pasqua, que era el tiempo en que se Baptizavan los Cathecumenos, y estos passados, milagrosamente bolvia à quedar sin Agua el Baptisterio. Lo mas milagroso, deste gran milagro, obra por Dios atentos los meritos de su siervo San Marcelino, es, que no solo sucedia todos los años viviendo el, sino es, lo que es mas de maravillar, y para dar infinitas gracias à Dios, y à su Siervo glorioso por quien le haze, que hasta oy persevera, pues todos los años por el Sabado Santo se renueva este tan grande, y perenne milagro, con admiración del mundo todo, y veneración grande del Pueblo Catolico. Al fin lleno de dias, y virtudes descansó en paz el glorioso Obispo en su misma Ciudad, donde fue sepultado, y es venerado su Santo cuerpo, haciendo cada dia nuestro Señor muchos milagros por su intercesión. Fue su glorioso tránsito à los 20. del mes de Abril del año del Señor de 340. En tiempo del Emperador Constantino. Celebra la Iglesia su fiesta este dia 20. de Abril, y en Ebreduno es fiesta principalissima, y muy solemne. Sus dos Santos Compañeros Vicente, y Dominico se exercitaron tambien en predicar la Divina palabra, y aviendo hecho grande fruto, ganando muchas almas para el Cielo descansaron en paz en la Ciudad de Clunes donde fueron sepultados sus Santos Cuerpos. Escrivieron la vida de San Marcelino, ya Beda, Ufuardo, Adon, Pedro de Natalibus, lib. 4. cap. 69. Mambricio, tom. 2. San Gregorio Turonense, lib. de gloria Confess. cap. 69. el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones.

Los milagros jamás los haze Dios sin causa, y aunque sea verdad que el hazer su Divina Magestad, vno tan grande como es el de la milagrosa Agua del Baptisterio de Ebreduno todos los años, sin que jamás falte, aya algun escrupoloso que diga, cesó ya la causa, por q̄ su magestad le obra va en aquellos tiempos primeros, pues entonces era para Baptizar à los recién convertidos à nuestra santa Fé, y animar à los que no lo estaban, para que à vista del milagro se convirtiesen, como lo hazian, todo lo qual ya oy no sucede, y assi que ya se haze sin causa alguna tan gran milagro: se deve advertir, y responder, al tal escrupoloso, que solo Dios que le obra, como

todos

todos los demás, pues de todos es el Autor, y dueño, como el todo, para todo, y solo poderoso, sabe si ay causa, ó no, y que la ay pues su Magestad le obra, no es dudable, qual sea su Magestad la sabe, y para si la reserva. No obstante que puede ser la causa motiva, para manifestar, (assi se cree piadosamente) los meritos grandes, y gloria de su Siervo San Marcelino, y que vea el mundo todo, tienen cabida, y poder con su Divina Magestad los tales meritos, para hazer vn milagro eterno. Y si tanto puede con Dios el glorioso San Marcelino, quien duda que valiendonos de su intercesión, alcanzaremos de Dios quanto le pidamos, como ceda en provecho de nuestras almas, y mayor honra, y gloria de Dios.

LA VIDA DE SAN GREGORIO
Arzobispo de Granada, y
Confesor.

A 24. DE ABRIL. **S**An Gregorio fue Arzobispo (que adrase intitula, y entonces Obispo) de la antigua, y celebrada Liberris, que oy es, y se dize Granada, y segun los mas curiosos conjeturan es Granada la vieja, que es oy el fuerte del Alhambra en lo superior de la misma Ciudad de Granada. Floreció en el tiempo del Emperador Constantino, y en nuestra España defendidla con substancialidad del Padre, y del Hijo en la Santissima Trinidad contra Arrio, y sus sequaces, que en aquel tiempo predicavan lo contrario. De toda España no se escrive avere hallado Obispo alguno en el Concilio Niceno, sino fue Oso Obispo de Cordova, el qual era muy familiar, y querido del Emperador Constantino Magno, y al principio fue de la parte de los Catolicos: mas después pervertido por Arrio, lo siguió, y de muchas maneras persigió la Iglesia, al fin se halló presente en el Concilio que se hizo en Arimino, para derogar, lo que en el Niceno tan docto, y santamente se avia determinado. De alli se vino à Cordova, donde vivia con su pertinacia. Y como ya los Emperadores, que à la sazón eran, fuesen de la Seta Arriana, tenia grandes poderes para hazer daño à los que Catolicamente defendian, y sustentavanla con substancialidad.

En este tiempo, pues, se hallava en Cor-

dova el glorioso San Gregorio, y no quiso jamás comunicar con Oso, teniendolo, como lo era, por Herege. De lo qual enojado Oso dixo à Clementino, Vicario del Prefecto, que el Emperador Constantino à la sazón tenia en aquella tierra, que lo desterrasse. Clementino le dixo: No osate yo desterrar à Obispo alguno, si primero no le privas del Obispado. Oso que esto oyó, no dudó de deponerlo al instante; y viendo San Gregorio, que queria pronunciar sentencia contra el, apeló para el Sumo Sacerdote Christo, y en altas voces lleno de espíritu, y de zelo de la Fé Catolica, dixo: Christo Dios, y Señor, que as de venir à juzgar los vivos, y los muertos, no consientas que oy se pronuncie contra mi tu mimico, y mas inutil Siervo, esta sentencia, pues sabes Señor que por la Fé de tu Sacratissimo nombre, veniendome el vulgo por culpado, soy hecho oy espectáculo de todos: Antes Señor mio te suplico, que tu mismo juzgues oy tu causa, y tomes vengança desta injuria. No como temeroso huyo Señor del destierro, pues por tu Santo nombre ningún tormento me es grave, la misma muerte me será alegre, y gozosa: mas acso Señor que vuestras vengança solo à fin de que muchos viendola, y tocandola con los ojos no se atrevan à prevaricar, y apartarse de la Santa Iglesia Catolica tu amada Esposa.

Apenas acabó su oración el Santo, quando aquel Señor, que si es Padre de Misericordias, tambien tiene por timbre glorioso, y justo, ser Dios, y Señor de las venganças, y justos castigos, embió el suyo sobre el Apostata, y descomulgado Oso pues vieron todos, que estando sentado en su Silla, como Oficial del Imperio, con determinación de pronunciar la sentencia contra San Gregorio, al hir à abrir los labios para ello, cayó en tierra, y espiró al punto sin poder decir levs, que no mereció acabar con tan Divino nombre, quien le perseguia, y tenia por enemigo, negandole la substancialidad con su Padre. Quedó feo como vn demonio, y la boca buelta al colodrillo, quedava horror mirador. Mas que mucho quedasse tan feo vn cuerpo cuya alma ya estava en el infierno! Todos quedaron maravillados de tan extraño caso, y Clementino tan asombrado, que aunque era Iuez, temiendo no viniessen sobre el semejante castigo, se

pos.

postró à los pies del bien aventurado San Gregorio, y le pidió le perdonasse, pues avia pecado con ignorancia, y no tanto por su alvedrio, y voluntad, quanto por el mandato del mal aventurado Osio. El Santo le levantò con humildad, y cariño, y le perdonó de muy buena voluntad, y pidió à Dios por él, à quien avia hecho la ofensa. Con esto ni el glorioso Santo huyó, ni fue deserrado, y de allí adelante todos le veneravan como à varon de Dios, y remian de juzgar mas contra él, y el bendito Sancto, escribiendo muchos libros en favor de la Iglesia, y defendiendola con escritos, obras, y palabras, constante siempre en la Fè Catolica, predicando la Divina Palabra, y enseñando, y defendiendo la consubstancialidad del Padre, y el Hijo, contra los perversos Arianos, y al fin sirviendo en todo à Dios pasó en paz desta vida caduca, y percederá al descanso de la eterna, el mismo dia que se celebra su fiesta, que es à los 24. de Abril por los años del señor de 388. Escribieron su vida, Usuardo, San Isidoro Arçobispo de Sevilla en el lib. de Viris Illustr. cap. 1. in Osio, San Geronimo en el lib. de Scripturibus Ecclesiast. Honorio Augustodunense, cap. 105. Marcelino Presbytero de Italia en el lib. à Theodosio Emperador, Sancto, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 4. de sus Anales à los años 371. y 388.

No parezca contrario à lo que enseña, y manda Christo, Gregorio en la accion de pedir vengança contra Osio, quando lo que el Divino Redemptor de las almas enseña, y manda es, que amemos à los enemigos, que los perdonemos, y pidamos por ellos, haziendoles todo bien; pues nada acredita mas la accion de justa, santa, y buena, y que en nada se oponia à Christo Señor nuestro, que es ver la califica por tal su Divina Magestad, executando al instante lo que su fiel Siervo, y defensor de su Santo nombre Gregorio le pedia. Fuera de que el Santo ni le miró à Osio como enemigo suyo, ni pidió vengança de injuria alguna que à él le hiziesse; miróle si, como enemigo del mismo Christo Señor Nuestro, y assi le pidió vengasse su injuria, y causa propria. No siempre es bueno callar, que si lo fuera no dixera el Espiritu Santo: Tiempo ay

de callar, y tiempo ay de hablar. Si à la fazon callará Gregorio: Osio le depuerrá de su dignidad, le deserrará, y quedava vanaglorioso, y tan soberbio con la accion, que intentaria (como otro Luzbel) poner su Silla sobre el mismo Dios, quitando à Christo de su lugar, pues ya lo hazia, quitandole, y negandole la consubstancialidad con su Eterno Padre, esto que era fino intètar derribarlo de su Trono soberano? y de aqui se seguia necessariamente, el cometer mas, y mas ofensas contra Dios, y tener su alma despues mas, y mayores tormentos en el infierno. Digase pues tambien que le hizo bien Gregorio, pues quien le libró de mayor mal, grande bien le hizo, y si aun herege pertináz, perdido, enemigo de Dios, en vn instante hizo con su oracion tanto bien, que le libró de infinitos males que tendria, y padeceria, à mas de los que tiene, y padece, quien duda nos alcançará, à los amigos de Dios, valiendonos de su intercession muchos bienes, que gozemos todos, con él, en la gloria. Amen.

LA VIDA DE SAN ANASTASIO

EL Glorioso, y Santo Padre, San Anastasio primero deste nombre, fue de nacion Romano, su Padre se llamó Maximo: fue elegido en sumo Pontifice Imperando Graciano, y sucedió en la Silla Apostolica à San Syricio. Tuvo el Sumo Pontificado treze años, diez meses, y veinte y cinco dias. Constituyó que los Sacerdotes no estuviessen Sentados, sino en pie ó inclinados, quando se leyese, ó cantase el Evangelio en la Iglesia, y que ningún Peregrino, mayormente si era transmarino, fuesse admitido à la Clerecia, sino traia Fè de quien era, sellada, y firmada de cinco Obispos. Esto mandó por los Manicheos, que entonces eran muy estimados en Africa, y para corromper à los Catolicos, embiavan muchos de los suyos à diversas partes, donde pudiessen sembrar sus heregias. Constituyó tambien que los debiles, ó mancos, ó quales quiera otros que careciesen de algun miembro no fuesen Clerigos. cóagró la Iglesia llamada Crescentina en la region segunda, en la via Martertina. hizo dos vezes Ordenes por el mes de Diciembre, y ordenó en ellas ocho

Pres.

Presbyteros, cinco Diaconos, y diez Obispos, y aviendo servido al Señor fielmente (porque no fue digno el mundo de gozar lo mucho tiempo, como dize San Geronimo su contemporaneo, pues fue hecho Pontifice por su gran Santidad, y pobreza Apostolica, à los setenta años, y mas de su edad, y tambien porque en su tiempo no viesse rendida, à la siempre triunfante Roma, señora del mundo) pasó desta presente vida, à tomar possession de la eterna, à los 27. de Abril, por los años del Señor de 402. Imperando el dicho Graciano segun algunos, ó segun otros Arcadio, y Honorio. Su Santo Cuerpo fue sepultado en el Cimiterio de S. Pedro junto al Oso Pileato, y estuvo por su muerte vaca la Silla Apostolica 21. dias. Escribieron la vida de San Anastasio Platina, Pedro de Natalibus in Cathal. li. 4. ca. 91. Beda, Usuardo, Adon, San Geronimo Epist. 16. ad Principiam, San Agustin Epist. 165. Prospero in Chronic. lib. 7. cap. 9. Theodoretto, lib. 5. cap. 23. Sozomeno, lib. 8. cap. 24. Sancto, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 5. de sus Anales año 400. 401. y 402.

Que de vezes à dexado Dios de castigar muchos malos, y pecadores por solo vn justo, à quien ama, y quiere tanto su Magestad, que solo por no darle vn disgusto, y hazerle vn agrado, dexa de castigarlos, y fillegan las maldades de los ho-

bres à ser tantas que ya no puede dexar de embiarles el castigo, quita de en medio al justo, y se lo lleva para sí, solo à fin de que no lo vea. Abunda la Escritura Sagrada, y Divinas Historias de exemplos de lo dicho, y en la presente vida del glorioso san Anastasio tenemos à la vista vno harro raro. Avian llegado los pecados de los hombres ciudadanos de Roma, señora del mundo, à tal estado de malicia, que ya Dios determinó castigarlos, quitandoles el dominio, y haziendolos de señores, siervos de sus enemigos; suspendia el castigo, porque amava à su Vicario, y gran Siervo Anastasio, pero quando ya su ira (digamoslo assi) no pudo mas sufrirlo, y por esso se resolvió à castigarlos, y para hazerlo, sin darle el menor pesar, y sentimiento à su Amado Anastasio, que hizo? Quitolo antes de en medio, llevólo à gozar de su eterna gloria, y luego embió los Godos, que castigassen à los Romanos, ganandoles su Ciudad, haziendo esclava à la señora del Orbe, abrafandola, destruyendola, y haziendo en ella, y sus habitadores tales estragos, que es compassion referirlo, que seria mirarlo? Pidamos todos à Dios nos libre de ofenderle porque no iritemos su Divina Justicia, y para conseguirlo será buen medio valernos de la intercession de su Vicario, y Amado Siervo el bendito san Anastasio, con quien le gozemos en la gloria. Amen.

M A Y O.

LA VIDA DE SAN ANGELO MARTYR RELIGIOSO DEL ORDEN DE NUESTRA

Señora del Carmen.

A 5. DE MAYO.

UNO de los mas gloriosos (entre tantos admirables) hijos que ha tenido el sacro Monte Carmelo, ha sido, èl, insigne Martyr san Angelo, Hombre en el ser, Angel en la pureza, y cherubin en la sabiduria. su concepcion fue anunciada à sus Padres no de vn Angel como la del Bautista, si de la misma Reyna de los Ange-

Segunda Parte.

les. Iesse, y Maria Nobles Casados descendientes de la Real casa de David, aunque Iudios de profession, eran estimados en la Ciudad de Jerusalem por su buena vida, y loables costumbres. Es verdad que vivian en la perfida ceguedad del Judaismo, pero pulsando la sangre, y parentesco que tenían con el verdadero hijo de David, Christo señor Nuestro, los hazia desear

Xxx

la